

La Crítica al Neoliberalismo como Interioridad Keynesiana.

Por Una Heterotópica Izquierda Revolucionaria

Miguel Previsto Urrutia Fernández¹

“Era preciso procurar comprender que ese gran organismo de justicia era en cierto modo eterno en sus fluctuaciones, que si uno pretendía cambiar en él alguna cosa era como quitarse uno mismo el suelo debajo de los pies y que uno mismo era el que se precipitaba en la caída en tanto que el gran organismo, viéndose sólo muy ligeramente afectado por ello, conseguiría fácilmente una pieza de repuesto (siempre dentro de su mismo sistema) y permanecería inmutable si no sucedía que –y esto era hasta lo más verosímil- se hiciese aun más cerrado, aun más atento a todo cuanto ocurría, aun más severo, aun más malo.”

Franz Kafka²

1. La carga jacobina y el derecho al disenso radical

Aun en esa lúcida displicencia de quien escucha el eco de la palabra revolución, se agita el fantasma del terror jacobino. Y sin embargo, es saludable que frases asociadas, como “Izquierda Revolucionaria”, suelten algo de ese moho terrible adquirido en su tránsito por reuniones clandestinas y “oficinas” de Seguridad Interior,

1 Académico departamentos de Sociología UCRSH y Universidad de Concepción

2 1984: 141.

ventilándose en páginas destinadas a una reflexión que exige -como mínimo- superar la repetición de los lugares comunes. En el Chile que se observa a sí mismo como culto, inteligente y hasta científicamente responsable, estas cuestiones, parecen no conocer otro lugar de legítima expresión más que el juicio o el arrepentimiento³. El punto no ha sido “diferido” únicamente por el discurrir histórico. En ocasiones ha sido nuestra propia pretensión intelectual de refundar un pensamiento radical cautelando la expresión profunda de un nuevo acontecimiento histórico⁴; también se ha tratado de un intento por superar el rito de las vanguardias, diluyéndolo en la experiencia concreta de un bajo pueblo que gestiona su inclusión social con un mínimo de mediaciones institucionales⁵. Al cabo, ya sea la inteligencia del arrepentimiento, o la lírica del contracanon, o la ciencia del pueblo concreto, parecen darle otro tipo de razones a la prosaica preocupación guattariana

«Casi todas las corrientes de izquierda, de extrema izquierda, de la autonomía, etc. (esto era manifiesto en Italia en el período del '77), convergen en esta posición [:] Cada uno a su manera está dispuesto a explotar los 'nuevos movimientos sociales' que se han desarrollado desde los años sesenta, pero nadie plantea el problema de forjar instrumentos de lucha realmente adaptados a estos movimientos. En cuanto se trata de entrar en este universo vago de los deseos, de la vida cotidiana, de las libertades concretas, una extraña sordera y una miopía selectiva aparecen en los portavoces 'oficiales'»⁶

Allí donde las voces teóricas se postulan a la vez inventoras y herederas de determinadas prácticas, o allí donde el sobrepujamiento de lo popular y lo diverso experimenta el deseo de su concreción histórica, nuestra contribución resultará sin duda, demasiado simple; consistirá en argumentar que la implantación del llamado modelo neoliberal implica una operación en que los sectores capitalistas dominantes han ligado indisolublemente las instancias de producción y redistribución de la riqueza, al punto

3 Concha, 2000; Brunner, 1990

4 Ver por ejemplo -de la reciente corriente de crítica cultural- Richard, 1998 y 1994.

5 Ver por ejemplo -de la nueva corriente historicista- Salazar, 1990 y Salazar & Pinto, 1999

6 Guattari, 1995:31

que hoy, asediar las instancias de distribución es equivalente a asediar las instancias de producción, amenazando directamente la posibilidad misma de la existencia de riquezas a repartir -al menos bajo el modo de producción capitalista. Sin desconocer el componente ideológico de esta ligazón, es claro que su fortaleza no reside en una capacidad de promover “falsa conciencia” entre las masas, sino en la producción de “efectos de verdad” sobre realidades concretas⁷. Por ejemplo, a los trabajadores chilenos poco puede importarles si es un argumento verdadero aquel esgrimido por los dirigentes empresariales, cuando sostienen que un aumento fuerte de los salarios se traduciría en el cierre de fuentes de trabajo; de hecho, es altamente probable que producto de la observación directa de la acumulación de riqueza, los trabajadores y los excluidos del aparato productivo registren este argumento como una falacia; a pesar de lo cual estos sujetos desarrollan conductas relativamente sumisas al argumento, básicamente por la ausencia de horizontes prácticos que se opongan a la fuerza organizadora de realidad de quienes lo esgrimen. Por lo tanto, lo que aquí queda por desenmascarar, por hacer transparente frente a las mayorías nacionales, es ínfimo en comparación con la articulación de fuerzas subordinadas que queda por realizar, a partir de un principio activo que afirme las fuerzas realmente a disposición de los sectores populares y no únicamente sus privaciones y demandas derivadas.

Sostendremos enseguida que ha sido la propia reestructuración capitalista

~~la que ha terminado desmitificando a las instancias o reglas de verdad~~

⁷ Aunque no sin imprudencia, en este artículo hemos obviado el giro epistemológico que creemos está implicado en la posibilidad de una nueva radicalidad política. Sin embargo, es importante adelantar que nuestras afirmaciones constituyen lo que M. Foucault denomina una “voluntad de saber” (1991 (1969); 1989 (1976); Deleuze, 1987), por lo tanto; aunque se busque presentar algunos datos objetivos; el orden discursivo en que estos datos son presentados, no puede apelar a esa misma objetividad, sino al deseo de “poder” actuar sobre esos datos de una manera éticamente fundada. Dato y orden discursivo tienen, eso sí en común, el no poder ser considerados como trascendentales al contexto histórico de las estructuras de poder en el cual ambos son enunciados. El siguiente párrafo puede aclarar algunos de los peores malos entendidos a que ha dado lugar esta idea: *“Que las matemáticas estén ligadas, -de una forma por otra parte muy distinta de la psiquiatría- a estructuras de poder se debe en cierta medida a las formas en que son ensañadas, a cómo funcionan en circuito cerrado, a sus valores, a cómo se determina lo que está bien (verdadero) o mal (falso) en matemáticas, etc. Esto no quiere decir en absoluto que las matemáticas sean exclusivamente un juego de poder, sino que el juego de verdad de las matemáticas se encuentra ligado de una cierta manera, y sin que ello merme su validez, a juegos y a instituciones de poder. Y está claro que en un determinado número de casos las relaciones son tales que se puede hacer perfectamente la historia de las matemáticas sin tener esto en cuenta, si bien esta problematización es interesante y, en la actualidad, los propios matemáticos empiezan a tenerla en cuenta, comienzan a estudiar la historia misma de sus instituciones”* (Foucault, 1994(1988): 134). Aunque miramos con reserva la apelación a las llamadas ciencias naturales para validar el conocimiento subjetivo, puede también verse la importancia concedida por I. Prigogine (1997) a la narrativa como elemento de la física cuántica.

que se autositúan por sobre las confrontaciones de fuerzas. De hecho, y como último recurso, la propia democracia ha preferido desustantivizarse en los imaginarios colectivos para seguir sosteniendo que se trata de un sistema de representación ubicado por sobre el conflicto de clases, es decir, que cuando acepta su existencia, no hace más que representar este conflicto de manera neutra.⁸ Una posibilidad interpretativa distinta consiste en suponer que el momento actual es sólo una anomalía en la convivencia social e incluso en una lucha de clases que hace rato se ha revelado carente de todo antagonismo, y que pronto quedará demostrado que la naturaleza de lo social exige normas legitimadas por amplios y factibles consensos interclasistas⁹, de otro modo se acentuarán hasta la catástrofe los actuales síntomas de destrucción del tejido social: la proclamada falta de sentido y espesor cultural¹⁰, el stress urbano-laboral, el consumismo arribista, la competitividad, la falta de pudor democrático frente a la comunidad internacional (el democrático Occidente¹¹) y otros males¹² que exigen retomar algunas líneas de acción suprimidas por el neoliberalismo, como por ejemplo, que los partidos políticos vuelvan sobre su rol de correas transmisoras de las demandas sociales hacia el estado, que sus cuadros pasen a debatir verdaderos “proyectos de país”, que los conflictos se expresen en movimientos sociales maduros, es decir, con reivindicaciones precisas y estrategias razonadas; en síntesis –y en el código touraineano que subyace a estos postulados, convertir a las clases dominantes en auténticas clases dirigentes, convergiendo todos en un nuevo pacto de convivencia garantizado por un sistema de representación política cuya principal innovación consistiría en una articulación más fuerte con la llamada sociedad civil, esto último como una forma intermedia entre la representación tradicional y la autonomía de los conflictos sociales que se sometan a un modo de gestión no antagónico¹³. Más allá de la pertinencia de esta plataforma de lucha en contra del modelo neoliberal, subsiste la pregunta por las fuerzas

8 Acerca de la desustantivización social de la democracia nos parece que Cousiño & Valenzuela (1994) realizan una interpretación contundente demostrando además que las teorías sociales no sólo reflejan a la sociedad, sino que también la constituyen, ejercicio que realizan bipolarizando el relato para insinuar un tercer camino lúcidamente conservador.

9 Touraine, 1998; Giddens, 1997. Al menos en lo relativo a la constatación de una crisis en desarrollo, esta es también la perspectiva de Habermas (1981: capítulos 9 y 10)

10 PNUD, 1998

11 A su tiempo salvado por premios Nóbel de la Paz como Henry Kissinger.

12 Moulian, 1998.

sociales que se encontrarán dispuestas a empujar de un carro como el recién descrito, ya que como hemos planteado anteriormente, no se trata únicamente de convencer a los individuos de la justicia o legitimidad de una causa, sino de señalar el conjunto de fuerzas que pueden convertir los enunciados de esa causa en un efecto de verdad.

La conexión con la tradición desfalleciente de la izquierda revolucionaria, se establece en este punto, pues sostendremos que se requiere romper el círculo de dominación neoliberal en un lugar distinto al directamente controlado por las clases que lo gestionan, lo que se traduce en un nuevo tipo de acción colectiva que junto con reivindicar una redistribución más igualitaria de la riqueza se prepare para superar las crisis productivas con que los sectores dominantes del capitalismo mundial están respondiendo cada vez que las reivindicaciones ofensivas (Venezuela) o defensivas (Argentina) se hacen presentes en la escena de la historia. Como fuerza política que quiso ampliar la autonomía de las clases subordinadas al interior del pacto democrático, la izquierda revolucionaria compone una trama histórica con tendencia a pasar desde la utopía a la heterotopía, expresada parcialmente esta última en un largo proceso de construcción de poderes localizados relativos a la gestión -y no únicamente a la repartición- de la riqueza

Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun si su acceso es quimérico. Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la “sintaxis” y no sólo la que construye las frases –aquella menos evidente que hace “mantenerse juntas” (unas al otro lado o frente de otras) a las palabras y a las cosas¹⁴

Heterotopía entonces en el sentido simple de la proliferación constante de

13 Garretón, 2000; Bajoit, 2001.

14 Foucault, 1997:3

lugares para el cambio social, pero también, en un sentido que trasciende el aparente culto a los derroches de lenguaje promovidos por las vanguardias estéticas¹⁵; puesto que desde aquí, Foucault comienza a explorar su propuesta de un “pensamiento de lo impensado”, entendido como aquello que la inteligencia puede hacer en la configuración de órdenes sociales radicalmente nuevos que son inanticipables desde las teorías con que el presente se rinde cuenta de sí, órdenes que en su sucesión inclausurable devienen desorden de los regímenes de dominación¹⁶. Traduciendo, esto supone romper el círculo utópico de la crítica al neoliberalismo esperanzada en la pronta expresión del “deber ser” de la democracia representativa, pero también -y sobre todo- romper el círculo de los microsectores sobrevivientes de la izquierda radicalizada y especialmente de sus débiles lazos sociales con nuevas formas de rebeldía juvenil¹⁷; lazo que sólo afirma una de sus múltiples posibilidades cada vez que a la izquierda sobreviviente se le va literalmente la vida en profetizar el agotamiento del pacto democrático interclasista, apelando, de manera tanto o más utópica, al deber ser de una conciencia de clase “correctamente” informada, y ayudando a que los excluidos “junten la rabia” que los conduzca al “reventón de violencia social”, para que, independientemente de sus posibilidades de acumulación estratégica, algunos épicos intelectuales radicalizados puedan tener un respiro en sus ilustraciones de la injusticia globalizada¹⁸, agregándoles algunas cuentas alegres acerca del futuro. Nada de esto es heterotopía.

Disentir en el fondo y no sólo en los efectos del actual orden de cosas, supone traspasar la moralina de los simulacros críticos¹⁹, pero sobre todo, gestionar ejercicios de fuerza social, capaces acumularse en su propia dinámica²⁰,

15 Véase la conexión demasiado reductiva que Habermas (1991: capítulos 8 y 9.) establece entre Bataille y Foucault.

16 Villalobos-Ruminott, 2000

17 Respecto de las nuevas expresiones de rebeldía juvenil y sus implicancias en la reconfiguración de una escena política radical puede consultarse Zarzuri & Ganter, 2002

18 Es el cuadro general que hemos podido apreciar en nuestro análisis sistemático de boletines editados por colectivos micropolíticos de izquierda radicalizada yendo desde algunos tradicionales y con circulación formal como “Punto Final” y “El Rebelde” hasta otros surgidos en postdictadura como “SurDa”, “Barricada”, “Vamos Pueblo”, “El camote” y al menos otros 10 impresos de aparición esporádica que hemos podido catastrar a través de una investigación doctoral en curso titulada “*Las luchas de clases en la implantación del modelo neoliberal chileno. Reestructuración competitiva y poderes productivos localizados durante la segunda mitad del siglo XX*” Departamento de Sociología Universidad Católica de Lovaina.

19 Al hablar de “simulacros críticos” no nos referimos a imposturas ni cinismos intelectuales, sino a una novedosa reutilización de la crítica por parte del status quo interesado en mantener la ilusión de que tras él subsiste un orden moral que lo organiza, para lo cual aprovecha la crítica moralizante como demostración de que si algo es transgredido es porque aun existe el orden que permite hacer la diferencia. Ver Baudrillard (1989); por fatalistas que parezcan las provocaciones de este autor, no puede desconocerse que este aspecto de su tesis

resistiéndose activamente a su transformación en capital social para la negociación mediatizada. En este esquema, por sobre las posibilidades de un lugar llamado “sistema democrático”, que efectivamente no existe sino como “el peor lugar, a excepción de todos los demás”, se sitúan los millones de lugares y momentos creados por las prácticas democráticas que se realizan cuando la parte mayoritaria de un antagonismo pone en acto una fuerza propia que genera un “efecto de verdad”²¹. Lo que se puede demandar a las prácticas que dicen sostener un sistema democrático es que quienes se autoasignen el derecho al disenso radical, no pasen por ello a componer el campo de los encuadrables y perseguibles, a ese margen donde yacen los “no razonables”. Pero esta demanda no consiste en la voz sorda de los puños alzados “contra” el poder, sino en la gestión inmediata de un poder propio. Tal vez por esto, la primera lucha de una heterotópica izquierda revolucionaria, sea la lucha contra su propia desesperación²², para recién entonces atisbarse como aquel instrumento de lucha capaz de promover efectos de verdad en torno de nuevos discursos. Hablar por ejemplo de lo que sigue, no como palabras inherentes a la esencia de un pueblo, sino como fuerzas que lo constituyen

20 Intentamos aquí aplicar a los movimientos sociales populares la idea del “pliegue” sugerida por Foucault (1994) y trabajada por Deleuze & Guattari (1985; 1997), donde el pliegue corresponde a una concepción de la subjetividad que no se forma por distinciones entre una interioridad idéntica a sí misma y una exterioridad compuesta por estructuras impersonales, sino como un continuo de fuerzas materiales y corpóreas que al afectar a otras fuerzas (sentido weberiano del poder) se afectan también a sí mismas, es decir, se vuelven sobre sí, no para “asumirse” en términos de conciencia –“gestión relacional de sí” en Guy Bajoit (Bajoit & Franssen, 1995; Bajoit & Belin, 1997; Bajoit, 1999), sino para constituirse materialmente como cuerpo individual y/o colectivo, y eventualmente como cuerpo sin órganos, o no organizado más allá de su propio y cambiante deseo.

21 Por lo demás, desde este punto de vista, la democracia no agotaría todo el horizonte de la fraternidad convivencial (Illich, 1979), pues el ser permanentemente parte de una mayoría terminaría contraponiéndose a la libertad de vivir una existencia singular, que por otra parte enriquece las posibilidades del colectivo, “Comunidad y singularidad no se oponen entre sí. La edificación de un nuevo mundo no opone los procesos de singularización y de enriquecimiento de las potencialidades colectivas. Ambas dimensiones son parte integrante de la liberación del trabajo. La explotación del trabajo, en tanto esencia general, engendra la generalidad, pero en tanto proceso liberador y creador, el trabajo engendra modos de ser singulares, una proliferación de nuevos posibles [sic] (...)” (Guattari & Negri, 1982: 68). La anterior idea conecta con una visión no hegeliana del marxismo, “ (...) la libertad para Marx no es la realización de una potencialidad, como para Hegel y Aristóteles, donde la potencialidad presupone la realidad (...) sino la realización de una posibilidad, donde la posibilidad es enteramente nueva. Así como hemos visto, Marx habla de estas posibilidades como ‘objetivos que no es sino el individuo mismo el que pone, o sea, como autorrealización, objetivación del sujeto, por ende, libertad real, cuya acción es precisamente el trabajo’ ([Grundrisse] t, 2, p. 119) » (Gould, 1983: 152-153)

22 “Un punto fuerte del ataque dirigido por Hannah Arendt contra la revolución francesa, en su *On revolution*, consiste en la identificación de la ‘compasión’ como matriz del jacobinismo. El revolucionario se pliega sobre lo social escuchando su lamento, personificando su miseria, dejándose arrastrar por el resurgir de su irracionalidad y por su desesperación (...) En tal subordinación de lo político está la raíz del ‘terrorismo’, que es verdadera y propia ‘representación política’ de la compasión por lo social.” (Negri, 1992: 155)

en una práctica de poder

(...) el pueblo que hace historia no consiste sólo en los sin-propiedad atacando a los con-propiedad, los sin-Estado utilizando el Estado de otros, los que son nada destruyendo a los que son todo. Porque el movimiento es una potencia y la potencia es en sí una afirmación (...) el pueblo no está forzado a ocupar sólo los espacios (...) apropiados de su enemigo, sino, fundamentalmente, los espacios libres e inalienables del pueblo mismo. Es decir, no debe trabajar TANTO o SÓLO la idea de expropiar al enemigo, COMO el desarrollo de su propia afirmación como pueblo (...) lo que significa iniciar la construcción de la sociedad popular HOY. Y allí, donde el pueblo puede hacerlo desde ya : en sí mismo, en sus territorios comunales, en sus rincones íntimos inalienables, en la base, a ras de tierra, en las raíces, en MÍ mismo, entre los MÍOS, entre mis AMIGOS, en mi VECINDARIO. Donde quiera que yo me extienda, una sociedad viva de pueblo real puede ir conmigo, paso a paso relaciones sociales comunales, o si se quiere, mancomunales (...) formas comunales colectivizadas, desarrollándose, creciendo, confianza cara a cara, diálogo, risa, corriendo como pólvora o sangre en las venas, calles repletas de egoísmo de masas, mejor dicho, de bases de economía popular, de consumo popular (no de masas), de tecnología de pueblo, hecha a mano, retazos de universidad, todo el territorio del pueblo, todo, desde la explotación misma hasta donde tú y yo nos relacionamos simplemente, todo transformándose en una sociedad popular dueña de su historia, desde la raíz, dueña absoluta de su amor todos los días, del amor de todas la mujeres, de los niños, de todos los hombres, de todas las partes y componentes... HACIÉNDONOS PODER ²³

Pero ya hemos dicho que nuestra contribución es demasiado sencilla; de

23 AR & GS, 1982: 7 a 9, subrayados y mayúsculas en el original.

aquí hasta el final de este artículo, consistirá únicamente en señalar algunas características del actual modelo neoliberal que no son consideradas por su crítica más difundida. Es en el contexto de estos señalamientos donde esperamos que la idea de una heterotópica izquierda revolucionaria se precipite por sí misma sobre el vacío del discurso, se “desdifiera” o simplemente se “escurra” por su entera cuenta.

2. Interioridad keynesiana: espacio público democrático y contrato social del bienestar.

Gran parte de los discursos críticos al neoliberalismo se observan a sí mismos como una minoría que realiza en solitario la tarea de denunciar un orden no sólo injusto, sino también cooptador de la inteligencia que deviene entonces pura tecnocracia. Esta autocomprensión –especialmente nítida entre los sociólogos²⁴– funciona por lo pronto como una táctica que logra eludir el tema la eficacia crítica, al punto que ya cuesta mucho distinguir los alcances prácticos de cada discurso. Ha llegado a ser de “buen tono” iniciar cualquier reflexión con un paquete de “denuncias” acerca de las injusticias contemporáneas

La forma en que la economía de mercado se implanta en las viejas economías planificadas, o en el modo en que las reformas funcionan en muchos países en desarrollo (...) nos recuerda los momentos más crueles del capitalismo salvaje del fin del siglo pasado [XIX]. La sed de empleo y de ingresos monetarios, la debilidad del Estado, son tales, que continuamente los derechos de las personas y de los trabajadores son pisoteados. Corrupciones y violencias se multiplican. Las industrias contaminantes son exportadas sin preocupación alguna por el medio ambiente o la salud

24 Por ejemplo, en una colección de artículos contingentes reunidos en español bajo el título “Contrafuegos” (1998), Pierre Bourdieu polemizaba contra distintos representantes de la tecnocracia global sin establecer conexión con ninguna corriente intelectual distinta a la fundada por él mismo, e incluso, haciendo algunas generalizaciones como, cuando al calificar a Sollers, se refiere a “(...) todos aquellos que, por haber pasado en menos de treinta años de los terrorismos maoístas y trotskistas a posiciones de poder en la banca, los seguros, la política o el periodismo, mostrarían hacia él [el poder] la más absoluta indulgencia”, p. 26. El rigor sociológico de Bourdieu no alcanzó entonces para aclarar si el terrorismo es una variación al interior del maoísmo y o el trotskismo, o si estas corrientes han sido puramente la expresión del terrorismo en la izquierda francesa.

*de las poblaciones. El crecimiento está aquí, sin duda, pero no ese crecimiento de alta calidad que nuestras instituciones buscan promover. ¿De qué vale esta mundialización si no es más que un medio para los cínicos de escapar a toda norma ética y legal?*²⁵

Palabras que al haber sido escritas por quien fuera director del Fondo Monetario Internacional durante los años claves transcurridos entre 1987 y 2000, ponen de manifiesto las dificultades de la crítica antineoliberal para amagar el fondo categorial desde el cual ha surgido el actual modelo. Así, por ejemplo, el concepto *sociedad civil*, ha sido transformado en bandera neoprogresista, sin siquiera problematizar su origen hegeliano²⁶. Algo similar apreciamos en el uso de conceptos tales como ciudadanía y participación, reivindicados tanto por los discursos críticos, como por instituciones del tipo Banco Mundial. No es entonces el neoliberalismo lo único que conduce nuestras sociedades hacia donde decimos no desear. El discurso crítico es también parte de esto al cambiar el auténtico adversario por otro a la medida de sus debates moralizantes.

*Por ejemplo, es completamente falso, como las críticas de la izquierda suelen sostener, que el Fondo Monetario Internacional sea un agente del imperialismo estadounidense o de cualquier imperialismo. Es un agente de sí mismo, movido fundamentalmente por la ideología de la ortodoxia económica neoclásica y por la convicción de ser el baluarte de la mesura y la racionalidad en un mundo peligroso construido sobre esperanzas irracionales. La sangre fría que he presenciado personalmente en la conducta de los tecnócratas del FMI para ayudar a destruir la sociedad rusa en los momentos críticos de la transición en 1992-1995 no tenía nada que ver con la dominación capitalista. Era, como en el caso de África y de América Latina, un honrado y firme compromiso ideológico de enseñar racionalidad financiera a los pueblos del mundo, como única base sólida para construir una nueva sociedad*²⁷.

Entramos aquí ya en la materia de las omisiones peligrosas por parte

²⁵ Camdessus, 1999.

²⁶ PNUD, 2000

²⁷ Castells, 1999, pág. 298

de la crítica antineoliberal. En primer lugar, la exigencia de racionalidad financiera no es un elemento único ni distintivo de la doctrina económica neoliberal²⁸, esta idea debe ser rastreada precisamente en la corriente que ha buscado ser suprimida por el neoclasicismo económico, el Keynesianismo.

Durante el siglo XX asistimos a la formación y desmentalamiento de un espacio público orientado a reticular el conflicto social a través del ejercicio de la democracia representativa y sus sistemas de partidos políticos. Pero la democracia representativa y su espacio público llegaron a limitar la autonomía de los procesos de acumulación capitalista a través de una doble intervención del Estado²⁹, el que impuso obligaciones directas de los capitalistas para con los trabajadores (contrato, jornada, vacaciones, cotizaciones previsionales, salario mínimo, garantías de negociación o sindicalismo), y una carga tributaria proporcional a las rentas obtenidas. Empero, en ningún caso puede considerarse que esta acción de los estados hubiese conllevado algún móvil anticapitalista. De hecho, importantes desarrollos del capitalismo se habrían visto impedidos sin su acción. Por la vía tributaria los estados llegaron a disponer de una cantidad de recursos económicos muy superior a la de cualquier otra entidad pública o privada a lo largo de la historia, estos recursos fueron canalizados en dos tipos de inversión : una orientada a mejorar directamente el bienestar de los trabajadores (gasto social) ; y otra que buscó viabilizar nuevos emprendimientos capitalistas (infraestructura económica). Ambos tipos de inversión comparten tres propiedades de colaboración al desarrollo de la acumulación capitalista³⁰:

- i) se realizan en obras que los capitalistas individuales no abordarían, ya que implican montos muy altos y no producen rentas directas e inmediatas
- ii) se realizan con economías de escala muy superiores a las que se verificarían si cada capitalista por separado las em-

28 Boyer & Saillar, 1995

29 Ver Castels, 1998

30 Seguimos el razonamiento planteado por Offe, 1991

prendiera tanto para retribuir a sus trabajadores como para habilitar nuevos negocios

iii) generan negocios para los capitalistas y plazas para los trabajadores

Si bien estas formas de intervención del estado en la economía son con-substanciales a lo que actualmente denominamos estado del bienestar, este no puede considerarse completo hasta después de la gran crisis capitalista desatada en 1929. La teoría económica formulada entonces por John Maynard Keynes³¹, hizo explícita la idea que la propia acumulación capitalista requería de la intervención del estado para asegurar su dinamismo. Según Keynes, las necesidades vividas por las clases asalariadas las hacen más propensas al consumo, por lo tanto, los salarios dinamizarían más la economía que cuando la riqueza permanece altamente concentrada en grupos que se benefician rentistamente con la escasez de capitales ; el estado debe entonces intervenir para rebajar fuertemente las tasas de interés de modo que los capitales sean efectivamente reinvertidos y de este modo se logre el pleno empleo³². La teoría de Keynes tuvo una rápida difusión y aunque no se aplicó rigurosamente hasta después de la Segunda Guerra Mundial, en el período de entreguerras la mano del estado se dejó sentir en el mundo capitalista, tanto en las economías de las democracias occidentales, como en las de los regímenes fascistas. En el caso de América Latina puede rastrearse la influencia del keynesianismo a través de las políticas desarrollistas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

La implantación del dispositivo Keynesiano no puede ser explicada sin la acción del llamado movimiento obrero, es decir, que más allá de su contenido teórico, las políticas keynesianas implican un control parcial de la historicidad por parte de los trabajadores, o lo que es igual, una pérdida de historicidad por parte de la clase dominante³³. Aun más - y sin duda alejándonos de una interpretación marxista convencional - creemos que la implantación del Keynesianismo refleja una cierta autonomía del

31 Rosanvallon, 1992, cap. 1.

32 Keynes, 1984

33 Rosanvallon, op. cit.

campo político y del estado respecto de la clase dominante. Incluso el argumento marxista de la realización del interés de los trabajadores únicamente a través del socialismo, puede ser cuestionado desde el postulado no socialista de Keynes, consistente en mantener la responsabilidad del crecimiento económico sobre los hombros de los empresarios privados, mientras que las políticas del estado se encargan de redistribuir equitativamente los recursos del bienestar producidos por el crecimiento económico. La burguesía en tanto, debía soportar el enorme peso del nuevo pacto de clases³⁴, pues el estado keynesiano:

- le succionaba una parte sustantiva de los beneficios del crecimiento económico
- repartía esa *envidiabilísima* masa de recursos « succionados » en : (a) su propia burocracia (a los ojos de la burguesía empresarial cada vez más parásita, arrogante y descontroladamente expansiva) ; (b) los trabajadores, que en vez de aquietar sus demandas salariales parecían sentirse estimulados por sus nuevas expectativas de bienestar y los respaldos del sistema político del cual se hacían clientes ; y (c) sectores sociales temporal o definitivamente improductivos como los educandos, los enfermos, los viejos, los desocupados, y, cada vez más, los « desadaptados y desviados » -minorías exigiendo apoyo del estado ya sea para subvencionar sus comportamientos alternativos (artistas de la contracultura, por ejemplo) o para financiar programas de normal inserción en la comunidad.
- derivado de lo anterior, se dificultaba enormemente la acumulación de capital suficientes para emprender nuevos negocios a la escala de los mercados que efectivamente podían ampliarse bajo la fórmula Keynesiana (pleno empleo con salarios en aumento), empujando a los capitalistas a aumentar su cuota de ganancia a expensas de los precios aun liberalizados, acarreado como consecuencia la inflación y el subsiguiente desequilibrio macroeconómico que hacía más incierto el resultado de cualquier inversión

34 De Ipola & Portantiero, 1987

- además de dificultar la acumulación para negocios ampliados, las políticas emanadas del estado vigilaban cada vez con mayor celo las « externalidades negativas » de las posibles inversiones, es decir, los efectos colectivos perversos que puede acarrear un negocio que es privadamente ventajoso ; fuese que esta vigilancia se hiciese con efectiva preocupación por el bien común o como un forma corrupta de obtener pagos directos del inversionista interesado.

No puede quedar fuera de la descripción los enormes beneficios –más que compensatorios- obtenidos por los capitalistas de países desarrollados en los procesos de descolonización política y recolonización privada de las economías tercermundistas con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. En el contexto colonial los capitales debían aun identificarse nacionalmente con una metrópolis desde la cual se organizaba políticamente la explotación económica. La descolonización permitió a los capitales trascender este marco político y nacional haciendo de su nuevo carácter desterritorializado una enorme fortaleza. Paralelamente, la revolución tecnológica implicó una explosión de la productividad. Así se configuró un nuevo régimen de acumulación económica que lentamente ha reestructurado el aparato productivo capitalista.

3. La reestructuración capitalista como oportunidad heterotópica.

La manifestación más inmediata de la reestructuración en el capitalismo mundial ha sido la implantación de una nueva división internacional del trabajo, posibilitada por la paulatina aplicación de la revolución tecnológica al transporte y las comunicaciones. Los procesos productivos más intensivos en mano de obra y/o deterioro ambiental han sido trasladados a lugares donde estos factores se encuentran claramente más desprotegidos (Castells, 1998). El lugar ocupado por las regiones del planeta en esta nueva división del trabajo es una herencia directa de la antigua división colonial. Las regiones más recientemente descolonizadas sufrieron una más intensa sobreexplotación de recursos naturales y una violenta desarticulación de sus sistemas de cultivo o de extracción de materias primas, anulando así posibles ventajas comparativas. Las regiones que,

como la mayor parte de América Latina, fueron descolonizadas en el siglo XIX, dispusieron de mejores condiciones para lograr un lugar en esta nueva división internacional del trabajo. En definitiva podemos decir que algunos países de descolonización más antigua, como Chile, participan de un mejoramiento en el bienestar que alcanza diferenciadamente a su población, dicho mejoramiento es predicable incluso para los segmentos que actualmente se encuentran estructuralmente excluidos, ya que, aunque precaria, la conexión de sus países con el capitalismo de los países centrales, crea algunos intersticios económicos que son ocupados informalmente; todo lo cual ha implicado una aguda intensificación del esfuerzo privado en los distintos niveles de la estructura social. Por contrapartida, en los países de descolonización reciente se aprecia un descenso neto en los niveles de bienestar de toda la población³⁵.

Pero la reestructuración capitalista también ha tenido por objeto fundamental las formas concretas de trabajo al interior de las unidades productivas, en este aspecto el proceso ha sido interpretado como el paso desde el sistema fordista, caracterizado por la gran concentración de mano obra y el uso intensivo de la línea de montaje para la producción en serie, al sistema postfordista, caracterizado por la atomización de las unidades productivas y la intensificación tecnológica de los procesos³⁶.

Cabe aquí tener presente una cuestión fundamental. Si bien el espacio público derivado del contrato social estuvo orientado a institucionalizar y legitimar formas para la resolución de conflictos sociales, esto no quiere decir que este objetivo se lograra plenamente. Así, desde sus orígenes, el sistema democrático de representación de intereses clasistas se mostró inestable y amenazante tanto para los capitalistas como para los trabajadores, algunos de éstos últimos se fueron aproximando de más en más a la idea de estabilizar la tendencia redistributiva de la riqueza a través del control obrero sobre los medios de producción; idea promovida por las corrientes marxistas, que sin embargo desarrollaron finalmente una estrategia lineal en que la acumulación de demandas redistributivas debía conducir a la toma de conciencia de los trabajadores respecto de los

35 En el ranking de desarrollo humano elaborado por el PNUD en 1999, los países africanos ocupan los últimos lugares, siendo Liberia el de peor índice en el mundo.

36 Castells, 1998 ; Castel, 1997; Negri, 1980; Hardt & Negri, 2000

límites implicados en el régimen de propiedad privada sobre los medios de producción. Las corrientes políticamente radicalizadas del movimiento obrero, también postergaron el problema de un nuevo modo de producción de riquezas, suponiendo que este surgiría mecánicamente al destruir la propiedad capitalista de los medios de producción. El análisis de las fuerzas sociales en pugna se hizo permanentemente desde la óptica de las reivindicaciones que llevarían a la reforma del capitalismo o a su superación revolucionaria. Común a ambas perspectivas era la necesidad de un sistema de mediación política entre los intereses de los trabajadores y los centros de poder que debían ser asaltados o reformados por la vía de las demandas redistributivas³⁷.

Con todo, la conflictividad continuó amenazando con desbordar el espacio público institucionalizado, tendencia que alcanzó un punto crítico en las décadas de 1960 y 1970. Aunque se ha insistido en buscar la fuente de estos conflictos fuera de las relaciones de trabajo, el propio desarrollo del postfordismo demuestra que el problema seguía estando relacionado con un sistema productivo que tendía a copar más espacios de la experiencia humana, que aquellos asociados a la fábrica³⁸. Por mucho que el estado del bienestar implicara una auténtica mejoría en la distribución de la riqueza, una parte del bienestar siguió estando en juego en la propia relación de trabajo. Las mismas condiciones del contrato social del bienestar impulsaron el deseo de los trabajadores para producir en ambientes de mayor autonomía espacial y temporal, libres de las humillaciones inherentes a los espacios jerarquizados, todo lo cual creaba un malestar adicional al susceptible de ser representado en las demandas salariales³⁹.

Lo anterior determinó que paulatinamente los capitalistas se desembarazaran del mando y control jerárquico directo de determinados procesos de producción. Un primer movimiento del postfordismo ha consistido en dejar que una enorme cantidad de trabajadores se transformen en pequeños empresarios autónomos, desde profesionales que prestan servicios o montan talleres independientes, hasta trabajadores informales que desarrollan actividades de sobrevivencia, ya sea, de manera individual o en

37 Salazar, 1988 y 1990.

38 Guattari & Negri, 1989

39 Idem.

pequeños piquetes de trabajo. Estos pequeños productores autónomos son eventualmente integrados a la producción de partes y piezas para bienes mayores, abriendo una tendencia que en los países pobres ha llegado a la formación de redes de talleres domésticos cuyos propietarios celebran acuerdos privados para realizar entregas a grandes empresas. Donde no se ha podido externalizar las operaciones, al menos se ha dividido la propiedad de las empresas para rebajar impuestos y continuar atomizando la cooperación productiva y el movimiento sindical.

En cuanto a las formas de trabajo que mantienen algún vínculo contractual con el capital, ellas comenzaron a ser modificadas con posterioridad a las revueltas de los sesenta, cuando se abandonó la idea de la producción como un conjunto de pequeñas operaciones físicas altamente rutinizadas y se adoptaron normas de producción más concordantes con la nueva flexibilidad de los procesos de acumulación económica⁴⁰. Así, las empresas tienden a liberar « equipos de trabajo » para que definan sus propias tareas y tiempos de ejecución de acuerdo con ciertos productos que les son encargados; es decir, se acepta y promueve la idea de que el equipo de trabajo funcione como una unidad capitalista independiente al interior de una gran empresa que pasa a ser la suma de los desempeños competitivos de estas unidades capitalistas menores.⁴¹

En suma, la reestructuración mundial del capitalismo, ha logrado que, a la inversa de todas las fases anteriores del capitalismo, el control directo de la distribución de la riqueza, por la vía de su representación monetaria, implique el control indirecto de la producción. Según Toni Negri⁴² esta sería una de las características menos señaladas del postfordismo. Basándose en la tesis del paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo en el capital, expuesta por Marx en los Grundrisse y en el capítulo VI inédito del libro I de El Capital, Negri señala que el comando de la producción estaría siendo traspasado a un tipo emergente de clase trabajadora capaz de autocoordinar comunicativamente sus funciones, en tanto el carácter de estas es cada vez más intelectual, inmaterial o al menos no manual⁴³. Esta libertad ganada por el trabajo al escapar de la reclusión fabril producto de sus luchas en el siglo XX, estaría siendo

40 De Munck & Verhoeven, 1997 ; Francq & Barre, 1997

41 Francq & Barre, op. Cit.; Negri, 1980

42 1980; 1992 y 1999

neutralizada por un control mundialmente centralizado de la circulación monetaria bajo un principio de competencia que, lejos de ser puramente económico y positivo, es intensificadamente político, sociocultural y productor de subjetividades. El aspecto más original de esta tesis consiste en sostener que, cada vez más, los trabajadores autogestionarían su cooperación productora de riqueza, mientras los poderes capitalistas centralizados (Banco Mundial, FMI) gestionarían la competencia distributiva de esta misma introyectándola en la vida social bajo la forma de una angustiada clase media y de sectores excluidos no por necesidad económico estructural, sino por decisiones político racionales vinculadas con un nuevo tipo de control social que ha cambiado las instituciones de encierro por las instituciones humanistas de la intervención social, del desarrollo personal y del “buen provecho de las vidas”⁴⁴.

Lo que se obtiene con la reestructuración productiva del capitalismo, es eludir el contrato social del bienestar, tanto por llevar la producción a territorios donde este contrato se encuentra menos desarrollado, como por implantar nuevas relaciones de trabajo que desligan al capitalista de sus obligaciones con los trabajadores. Sin embargo, lo más trascendente de la reestructuración es que ha desarticulado completamente los argumentos keynesianos acerca del crecimiento económico, consolidando un régimen de acumulación en que el dinamismo ya no depende de las variables consideradas por Keynes. Esto es básicamente lo que ha desencajado las luchas sociales por el bienestar, ya que, de diversos modos, ellas se habían ajustado a los argumentos keynesianos, es decir, se trataba de luchas fundamentalmente redistributivas y que, por lo tanto, aceptaban tácitamente el principio del crecimiento económico como fuente de la masa de recursos a distribuir. Pero la reestructuración capitalista ha implicado la creación de un nuevo sector económico« *que produce en conexión con las posibilidades de supervivencia o de colapso total de la especie humana (...). Este es el Sector Industrial Estratégico, el Sector III. A él pertenecen: la industria nuclear, la industria espacial, la industria de*

43 Esto puede ser a la vez complementado y contrastado con algunas tesis acerca del fin del trabajo como las de Rifkin (1997) y Forrester (1997)

44 Una contundente presentación de esta tesis, puesta además en el marco de una renovación postestructuralista del marxismo, puede ser consultada en el trabajo de Carlos Casanova en este mismo volumen; mientras que para un señalamiento de sus debilidades, ambigüedades y riesgos puede consultarse Sergio Villalobos-Ruminott (2001)

armas estratégicas, la industria energética petrolífera y postpetrolífera y, también, la alta cibernética, la comunicación y el transporte intercontinentales. »⁴⁵ Desde sus orígenes este Sector Estratégico se vinculó a áreas como la automotriz, la electrónica, la farmacéutica, y más recientemente la entretención y las comunicaciones; llegando a conformar en conjunto lo que podríamos denominar el « sector capitalista de punta »⁴⁶. Este sector capitalista de punta ha acelerado su desarrollo a partir de una lógica que J. P. Peemans ha denominado « polos performantes »⁴⁷, es decir, núcleos de capital que organizan actividades económicas de diversas regiones del planeta con arreglo al interés de un determinado bloque geopolítico, a cambio de lo cual se asigna a estas actividades una participación en la nueva acumulación. A pesar de la fabulosa concentración de capitales que implica la configuración de estos polos performantes, se puede decir que ellos le han permitido al capitalismo salir de su fase industrial, en primer lugar porque sus mercados están compuestos por “*sistemas, por gerentes que planifican a largo plazo en términos más bien político-militares, sin guiarse por los vaivenes de la cuota de ganancia, y por financistas que son Estados o bloques de Estados más bien que banqueros corrientes*”⁴⁸. Incluso las áreas de los polos performantes que se encuentran más vinculadas al consumo, han dejado de requerir la fórmula del pleno empleo y la función consumo de los salarios, ya que sus productos se dirigen a tecnocracias cuya alta capacidad de consumo es celosamente protegida por políticas económicas que, en contrapartida, generan exclusión social para amplios sectores que ya no tienen ningún papel que jugar en los procesos de valorización capitalista, ni como fuerza productiva, ni como mercado de consumo⁴⁹.

Puede decirse que la fórmula Keynesiana ha sido a la larga pervertida por el nuevo régimen de acumulación, ya que la experiencia de intervención económica ganada por los Estados, se ha utilizado para transformarlos directamente en los financistas y principales promotores de la reinversión constante, sólo que bajo la lógica de los polos performantes. Según Pee-

45 AR & GS, 1982, p. 28

46 Ibidem p. 32

47 Peemans, 1997

48 AR & GS, 1982 : 35-36

mans⁵⁰, los diversos polos performantes se identifican con los intereses de los centros mundiales en disputa por el control geopolítico, (Vgr. : EE .UU., Japón y los « tigres » asiáticos, Europa occidental), de manera que su lógica es muy distinta a la de los antiguos capitalistas « ahorrativos », es más, los polos performantes se encuentran compulsivamente lanzados a una inversión competitiva que dilapida enormes masas de valores. Esta compulsión deviene de la identificación de estos polos con las altas finanzas globalizadas, éstas últimas componen una estructura de oportunidad para todos aquellos capitalistas que buscan algún tipo de conexión expedita con las fabulosas ganancias del sector capitalista de punta, sin necesidad de arriesgarse en negocios que impliquen relación directa con la mano de obra. Así ocurre que el destino de las grandes compañías se juega minuto a minuto en las bolsas más importantes del mundo, de manera que una pequeña ventaja práctica obtenida por alguna de ellas puede significar el derrumbe de sus competidoras y una reacción en cadena que comprometa a todo el polo y al bloque geopolítico del cual forma parte. Según Brenner⁵¹, esto es lo que hemos podido recientemente observar con la llamada crisis asiática.

Por todo lo anterior es que los bloques geopolíticos se ven obligados a promover permanentemente una fabulosa inversión en los polos performantes y más exactamente en su subsector « research & development », que es el destino final de gran parte de los recursos movilizados por las finanzas mundiales⁵². Extrañamente se ha cumplido el anhelo de Keynes, mas no en el sentido -claramente socialdemócrata- que él lo concibió. Actualmente la implicación de los Estados más poderosos del mundo con sus respectivos polos performantes, garantiza el flujo permanente de capitales, pero lo hace hacia un sector de la producción que no resuelve los problemas de pobreza, los que siguen afectando de manera constante a las tres cuartas partes de la población del planeta. Mucho de lo avanzado en el subsector «research & development» tarda años en ser aplicado a productos que mejoren la calidad de vida de las personas, y cuando esto ocurre, lo hace asociando enormes riesgos medioambientales y/o para la convivencia social.

49 Negri, 1992

50 Peemans, 1997

51 Brenner, 1999

52 Brenner, 1999 ; AR & GS, 1982

El giro de la clase dominante sobre un nuevo tipo de acumulación, es a la vez una forma de reposicionamiento como clase dirigente, amparada todavía en el principio keynesiano del crecimiento económico como principal fuente de historicidad (mientras mayor el tamaño de su economía, mayores las posibilidades de una sociedad para actuar sobre sí misma). Así, mucho de lo que hoy se elabora en términos de crítica al neoliberalismo no es sino una apelación a la teoría Keynesiana cuya hegemonía dependió de un inestable punto de equilibrio entre los intereses del capital y el trabajo.⁵³ Por cierto que esta hegemonía fue el resultado de un complejo proceso histórico en que la presión de los trabajadores tuvo un papel fundamental, pero esto no implica que el keynesianismo hubiese equiparado, ni siquiera teóricamente, el interés de los trabajadores al interés de los capitalistas. El cimiento del edificio económico de Keynes continúa aún entre nosotros, y evidentemente no se refiere a sus recomendaciones redistributivas, sino a su instrumental de análisis macroeconómico, el que en última instancia permite juzgar cualquier política a partir del criterio del crecimiento de la economía.⁵⁴ Pero no es sólo esto lo que los críticos del señuelo neoliberal pasan por alto, sino la manera en que la teoría del crecimiento económico ha sido recuperada a través del proceso de reestructuración mundial del capitalismo que ha logrado unir funcionalmente un sistema de producción ampliada de riqueza con un sistema regresivo de redistribución, dotándose de poderosos medios para hacer que una redistribución sustantivamente mejorada de la riqueza implique –en términos histórico concretos– detener el motor que la produce, condenando a las sociedades que en ello incurran al doble drama de la ingobernabilidad y la pobreza. Lo anterior le ha permitido a las clases dominantes lograr además la hegemonía sobre el conjunto de estrategias de progreso material desarrolladas por los sectores populares como formas directas, aunque subordinadas, de producción de riqueza, y que por tanto no se organizan por la lógica de las demandas redistributivas representadas por aparatos de mediación política. La operación hegemónica consiste en desinvertir estas estrategias de todo contenido político conflictivo, aprovechando para ello el propio discurso crítico que circunscribe el conflicto y las posibilidades de cambio social a la expre-

53 Keynes, 1986.

54 Aglietta, 1976; Max-Neef, 1986.

sión de reivindicaciones en el orden de la distribución de la riqueza⁵⁵.

Las clases dominantes han construido este enorme edificio para la producción ampliada de riqueza, en él ha sido atrapada una sociedad que deviene inexorablemente mundial, las salidas han sido cuidadosamente cerradas y las llaves lanzadas donde ni siquiera sus dueños pueden ya alcanzarlas. Los que por vocación o interés no se resignen a dejar su alma penando en los vericuetos del edificio, deberán considerar el anuncio de kafka, pues la lucha será “*como quitarse uno mismo el suelo debajo de los pies*”, desmontar el edificio desde sus cimientos productivos –punto por punto, heterotópicamente.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aglietta, M.**, 1976, Régulation et crises du capitalisme. L'expérience des États Unis, Calman-Lévy, Paris
- AR & GS** 1982, Notas acerca del nuevo proyecto histórico del pueblo de Chile, Hull, mimeo
- Bajoit G.**, 1992, Pour une sociologie relationnelle, Paris, Presses Universitaires de France.
- Bajoit G.**, 1999, *La gestion relationnelle de soi*, Université catholique de Louvain, Service materiau pédagogique FOPES.
- Bajoit G.**, 2001, *Tout Change. Théorie et analyse sociologiques du changement socio-culturel dans les sociétés occidentales contemporaines*, (Manuscrito).
- Bajoit G & Franssen A.**, 1995, *Les jeunes dans la compétition culturelle*, Paris, PUF.
- Baudrillard, J.**, 1989, *Cultura y simulacro*, Buenos Aires, Lares.
- Bourdieu, P.**, 1999, *Contrafuegos*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- Brünner J.**, 1990, “La Intelligentsia: escenarios institucionales y universos ideológicos”, en *Proposiciones* n° 18, 1990. p. 180-191.
- Brenner, R.**, 1999, *Turbulencias en la economía mundial*, Santiago, LOM Ediciones.
- Boyer, R. & Saillar, Y.**, 1995, *Théorie de la régulation: l'état des savoirs*, La Découverte, Paris

55 Garretón, op. cit.; Moulian op. cit.; Touraine op. cit. y 1994; Bajoit, 1992 y 2001.

- Camdessus M.**, 1996, Reglas, instituciones y estrategias para el bien común en una economía global, en *Estudios sociales*, núm. 88, Santiago.
- Castel, R.**, 1997, *La metamorfosis de la cuestión social*, Madrid, Cátedra
- Castells M.**, 1998, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza editorial.
- Cousiño C & Valenzuela E.**, 1994, *Politización y monetarización en América Latina*, Santiago, Cuadernos de la P. Universidad Católica de Chile.
- Concha, H.**, 2000. “Acerca de la transformación de los intelectuales: una reflexión”, en: Garcés, Mario et al. *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, LOM, Santiago de Chile
- De Ipola E & Portantiero J.**, 1987, Crisis social y pacto democrático, en *Revista Punto de Vista*, n° 27.
- De Munck, J. & Verhoeven, M.**, 1997, *Les mutations du rapport a la norme. Un changement dans la modernité*, París-Bruselas, De Boeck Université.
- Deleuze G** , 1987, *Foucault*, Madrid, Paidós
- Deleuze G & Guattari F.**, 1985, *El anti-Edipo*, Barcelona, Ed. Paidós.
- Deleuze G & Guattari F.**, 1997, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Forrester** , 1997, *El horror económico*, B. Aires, FCE
- Foucault M.**, 1989, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI.
- Foucault M.**, 1991, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- Foucault M.**, 1994, *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta.
- Foucault M.**, 1997, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI Editores.
- Franco, B. & Barre, P.**, 1997, Productivité par l’organisation et rationalité procédurale, en: De Munck, J. & Verhoeven, M., 1997, *Les mutations du rapport a la norme. Un changement dans la modernité*, París-Bruselas, De Boeck Université.
- Garretón M.**, 2000, *La sociedad en que viviremos*, Santiago, Lom.
- Giddens A.**, 1997, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Cátedra.
- Gould C.**, 1983, *La ontología social en Marx*, México, FCE
- Guattari F.**, 1995, *Cartografías del deseo*, Buenos Aires, Ed. La Marca.
- Guattari, F & Negri, A.**, 1999 *Las verdades nómadas*, Madrid, AKAL
- Habermas, J.**, 1981, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus **Habermas J.**, 1991, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Teknos.
- Hardt M., Negri T.**, 2000, *Empire*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press.
- Kafka F.**, 1984, *El Proceso*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile
- Keynes J.**, 1982 Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero, *FCE, México*
- Max-Neff M.**, 1986, La economía descalza, *Montevideo, Nordan*.
- Moulian T.**, 1998, Chile actual. Anatomía de un mito, *Santiago, Arcis-LOM Ediciones*.
- Negri T.**, 1980, *Del obrero masa al obrero social*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- Negri T.**, 1992, *Fin de siglo*, Barcelona, Ed. Piados.
- Offe C.**, 1990, *Contradicciones en el Estado del Bienestar*, Madrid, Alianza Editorial.
- Peemans, J.**, 1998, *L’importance de la dimension conflictuelle dans l’institutionnalisation du développement local*, UCL-Grial, L’Harmattan
- PNUD**, 1996, 1998, 2000, *Informe de Desarrollo Humano en Chile.*, Santiago de Chile.
- Polanyi K.**, 1998, *La grande transformation*, París, Gallimard.
- Prigogine I.**, 1997, *El fin de las certidumbres*, Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Rifkin J.**, 1997, *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós
- Richard N.**, 1994, *La insubordinación de los signos*, Santiago, Cuarto Propio.
- Richard N.**, 1998, *Residuos y metáforas*, Santiago, Cuarto propio.
- Rodríguez Soto J.**, 2000, *La troisième voie de Anthony Giddens ou l’adéquation de la théorie de la structuration au discours neoliberal de la mondialisation*, Université catholique de Louvain, faculté des Sciences Economiques, Sociales et Politiques, (Memoria DEA en Sociología, Universidad Católica de Lovaina).
- Rosanvallon, P.**, 1994, *Crisis del Estado Providencia*, Buenos Aires, Ariel.
- Salazar G.**, 1988, “Grandes coyunturas políticas en la historia de Chile: ganadores (previsibles) y perdedores (habituales)”, en *Proposiciones* 16, Santiago de Chile, Sur Editores.
- Salazar G.**, 1990, Violencia política popular en las “grandes Alamedas” Santiago de Chile, 1947-1987, Santiago, Sur Editores.
- Salazar G. & Pinto J.**, 1999, Historia contemporánea de Chile, Santiago, LOM Ediciones.

- Touraine A.**, 1994, *Crítica de la modernidad*, Argentina, F.C.E..
- Touraine A.**, 1996, *Podremos vivir juntos. Iguales y diferentes*, México, FCE.
- Vergara P.**, 1985, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, Santiago, FLACSO.
- Villalobos-Ruminott S.**, 2000, Critical Thought in post-dictatorship, in *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 9, 2000. P. 229-234
- Villalobos-Ruminott S., 2001, *Empire , una imagen del mundo*, Mimeo, Pittsburg.
- Zarzuri R. & Ganter R.**, 2000, “Culturas juveniles y micropolíticas del afecto”, en *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, n° 6-7, p. 159-176.
- Zarzuri R. & Ganter R.**, 2002, Informe Final Proyecto de Investigación “*Memoria, Cultura y Nuevas Narrativas Juveniles*”, Departamento de Sociología, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.